

## **Canto de cisnes contra el graznido del Ave Fénix. (Amigos y enemigos de Lizardi)**

**J**osé Joaquín Fernández de Lizardi fue nombrado hace poco tiempo por una colega como el escritor incómodo del régimen virreinal; sin duda que el título le viene bien. Su crítica implacable tanto al gobierno y la administración colonial, cuanto a la naciente república independiente, así como a las ideas y costumbres de la gente de su tiempo, le allegó numerosos enemigos que censuraron acremente su producción periodística y literaria.

Después de publicar 14 volúmenes de la obra de Fernández de Lizardi, que se compone de fábulas, poesía, teatro, novelas, periódicos y folletos, es posible observar un panorama completo de las ideas que animaron su pensamiento y su pluma para trabajar, como él decía, "en beneficio de su patria". Labor en la que había de enfrentar los intereses de personas y grupos en un régimen de gobierno que les favorecía, en un momento de crisis política y social que poco a poco fue perfilándose hacia la independencia. En el largo proceso de preparación de estos 14 volúmenes fueron recogiendo materiales de otros escritores que apoyaban o denostaban el pensamiento lizardiano, de aquí surgió la posibilidad de conformar un *corpus* documental que mostrara ambas filiaciones. Así, se planeó la elaboración de dos volúmenes que hemos

---

María Rosa Palazón. Doctora en Letras, Centro de Estudios Literarios, Instituto de Investigaciones Filológicas.

Columba C. Galván. Licenciada en Letras, Centro de Estudios Literarios, Instituto de Investigaciones Filológicas.

**Lizardi defendería la independencia del Estado frente a la Iglesia, postura política que le llevaría a ganarse los calificativos de hereje y protestante.**

titulado *Amigos, enemigos y polemistas de José Joaquín Fernández de Lizardi*.

El volumen primero abarca los años de 1810 a 1820, y el segundo de 1821 a 1827. El primero recoge en principio las polémicas con Juan María Lacunza, uno de los árcades del *Diario de México*, que se ocupó en extenso de "demostrar" la mala calidad de la poesía lizardiana; en seguida, el tema que domina este volumen es la polémica por la Constitución de Cádiz: el momento de su promulgación en 1812, la suspensión en 1814 y la restauración en 1820. Las reformas al gobierno virreinal contenidas en la Constitución de Cádiz son, para Lizardi, la posibilidad de establecer un régimen en donde la población adquiriera la responsabilidad de ser ciudadanos libres y no vasallos sometidos. 1820 es conocido como el año de la "euforia constitucional". El restablecimiento del código gaditano planteó a Fernández de Lizardi, entre los principales problemas, la separación de la Iglesia y el Estado y la división de poderes. Lizardi defendería la independencia del Estado frente a la Iglesia, postura política que le llevaría a ganarse los calificativos de hereje y protestante.

El segundo volumen recoge particularmente las polémicas sobre la independencia y la organización de un gobierno republicano. Lizardi se extenderá sobre los beneficios de este último a pesar de su *impasse* monárquico al apoyar a Agustín I. La crisis del sistema colonial pone a trabajar a todos los actores sociales; los escritores "fatigan las prensas" y dejan correr tinta a ríos. La selección de materiales para este periodo presenta las ideas sobre la organización de un congreso nacional y la elección de los diputados para el mismo, entre otras. Se trataba de obtener beneficios para el país y no de caer en el desencanto y la duda que lleva a un autor a preguntarse *¿Vendrán a ser las cortes como el toro Chicharrón?*, o a afirmar: *Si las cosas no varían pronto, nos degollaremos*.

Fernández de Lizardi defendió sus ideas políticas, sus ideas de reforma social en beneficio de los más pobres y su crítica a la forma de vida de las clases medias, a las que él pertenecía. Todo ello le hizo ganar la polémica y la censura durante toda su vida.

En numerosos folletos y artículos comunicados en la prensa periódica sus contemporáneos, amigos y polemistas, le hicieron llegar desde "preguntillas sueltas" (*Preguntillas sueltas*), "dudas" (*Dudas de El Indigente*) y "buscapiés" (*Un buscapiés. Carta a El Pensador Mexicano*), hasta "garrotazos" (*Garrotazo a El Pensador*), "cuartazos" (*Cuartazo a El Pensador Mexicano*) y, ¿por qué no?, también "consejos" (*Consejos a El Pensador. El Conocedor de los Hombres*), recordándole a veces que *Todos pensamos, señor Pensador*, o bien que *El público no es juguete, señor Pensador*.

*Amigos y enemigos* ha demandado una lectura muy cuidadosa para poder establecer la cronología de los textos, la mayoría de ellos sin fecha; aquí, la lectura intertextual ha sido la clave para asignar el lugar correspondiente al documento en el *corpus* del volumen. Por ello y para ello, las notas pertinentes de cada uno de los textos es también una tarea que requiere cuidado. Seguimos los criterios de anotación establecidos en los 14 volúmenes de las *Obras* de Fernández de Lizardi, con la diferencia de que este volumen enriquece aún más la lectura al señalar la lectura intertextual que puede hacerse siguiendo una polémica con *El Pensador Mexicano* en toda su obra publicada, y en la de sus amigos y detractores.

Al hablar de polémicas nos enfrentamos a la interpretación de los textos. La labor filológica se presenta en toda su riqueza al confrontar puntos de vista diferentes sobre una misma realidad. Las afirmaciones de los diferentes autores tienen bases de apoyo que van desde el dato oficial tomado de las *Gacetas* hasta el "se dice en los Portales", pasando por opiniones autorizadas de autores clásicos y contemporáneos. Para la selección de documentos fue necesario tener





muy presentes las preguntas siguientes: ¿quién dice?, ¿qué dice?, ¿cómo lo dice? y ¿por qué lo dice? La tarea de anotación de estos volúmenes pretende ofrecer información necesaria para facilitar la lectura y ser una guía, apenas, para comprender el carácter explicativo de cada testimonio.

Las notas de derecho son un ejemplo notable de ejercicio filológico, es el caso de Bustamante en su *Séptimo Juguetillo. Dedicado a El Pensador Mexicano* (1820). Aquí, el autor nos lleva a la comparación de lo establecido en la Constitución de 1812, en las Leyes de Indias y en las Leyes de Partida, trayendo siempre a cuenta lo justo y positivo para el vasallo o el ciudadano en los diferentes códigos. Elige y explica aquellas partes de la legislación que considera necesarias para sostener su opinión y luego la confronta con la de otros para hacer ver lo erróneo de la lectura o la mala interpretación: nos dirá que no es lo mismo "el reo" que "el presunto reo", y exigirá el buen trato y respeto a este "presunto" hasta que se le compruebe la falta. Quizá su propia experiencia habla, aquella que vivió en el mes de diciembre de 1812, al ser mencionado en las declaraciones de Fernández de Lizardi durante el proceso seguido a éste por el número 9 de su *Pensador Mexicano*. Lizardi declaró que siguió el consejo de Bustamante — "por venir de un letrado" — de fugarse inmediatamente, "porque si lo cogían, le daban garrote en una bartolina"; reconoció Lizardi haberse equivocado al esconderse, "lo que no debió haber hecho, no considerándose reo, como parece que por tal lo graduó el mismo Bustamante".<sup>1</sup>

El consejo de Bustamante puede comprenderse mejor si recordamos que su nombre fue mencionado en los tumultos de los días 29 y 30 de noviembre del mismo año de 1812, cuando por las calles de la ciudad se gritó: "Vivan los autores del *Juguetillo* y del *Pensador Mexicano*, porque estos dicen la verdad pelada". Manuel Palacio Lanzagorta dio testimonio de

<sup>1</sup> Véase José Joaquín Fernández de Lizardi. *Obras* xv. *Miscelánea, Bibliografía, Listados e Índices*. Recop. María Rosa Palazón Mayoral, Columba Galván Gaytán y María Esther Guzmán Gutiérrez. Edición y notas, Irma I. Fernández Arias, Columba Galván Gaytán y María Rosa Palazón Mayoral. Índices de María Esther Guzmán Gutiérrez. Prólogo de María Rosa Palazón Mayoral. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1997, p. 421. (Nueva Biblioteca Mexicana, 132).

esta expresión y dijo que no pudo oír más "porque se metió a su casa, y no siguió a las varias peloteras que andaban aquella noche por toda la ciudad".<sup>2</sup> En aquellos días se dijo también que los *Juguettillos* estaban llenos de "proposiciones impolíticas, erróneas, chocantes y subversivas en esta funesta época de odiosidades y guerra intestina".

Será necesario leer a los *Amigos y enemigos* de Fernández de Lizardi para comprender cómo se "cocina" el *Revoltijo del padre Soto* y cómo un participante atento hace llegar *El pulque para el revoltijo del padre Soto*. La polémica de Fernández de Lizardi con fray Mariano Soto sobre la autoridad de la Iglesia y el Ejército es un ejemplo de los temas principales de los volúmenes en preparación. El punto de vista del otro servirá para comprender el pensamiento lizardiano y evitar que nos den *Friegas y friegas y el empucho pegado*.

En este volumen daremos, pues, una muestra, no exhaustiva, de cómo fue recibida, de 1810 a 1820, la oferta escritural lizardiana que, en afectuosa frase de Prieto, fue "sol de la prensa libre".<sup>3</sup> No perdamos de vista que el sol calienta a unos y quema a otros. Este *corpus* de referencias críticas de quienes convivieron con nuestro autor es significativo porque rescata los mordientes párrafos de un poder clientelar, esgrimido por el pragmatismo instrumental que trató de obtener algún beneficio, mostrándose afecto al Estado, desde el rey y sus virreyes hasta el último administrador, o afecto al alto clero, a la sazón el mayor propietario de tierras cultivables de la llamada provincia autónoma de la Nueva España, y la mayor institución de crédito usurero. Tal poder estuvo aparejado con una decisiva influencia política y cultural.

Los críticos de *El Pensador Mexicano*, aparentando ser afines con sus enemigos, esperaban que éstos pensarán que el enemigo de su enemigo era su amigo y, cayendo en este viejísimo truco retórico, los favorecerían.

**Los críticos de *El Pensador Mexicano*, aparentando ser afines con sus enemigos, esperaban que éstos pensarán que el enemigo de su enemigo era su amigo y, cayendo en este viejísimo truco retórico, los favorecerían.**

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 394-395.

<sup>3</sup> Guillermo Prieto. "Romance del *Pensador Mexicano* (1812)". En *Obra completa* xvi. *Romances históricos 1. Romancero nacional*. Notas Boris Rosen Jélomer. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, p. 360.

Si la actitud de un escritor es valiente, padece la perversión de quienes detentan el poder destructivo, que se subdivide en vertical y difuso. Y esto último dice que en México el dominio vertical, colonizador, ejercido por las numerosas autoridades y la alta jerarquía eclesiástica, se apoyó en otro poder difundido entre una población adulatora y pragmática, o bien enseñada a obedecer porque, en decir lizardiano, nació en el Planeta Ovejo y se deja gobernar a chirriónazos.<sup>4</sup>

En el reducido cronotopo mencionado, nuestro escritor hubo de hacer frente a una cohorte de enemigos, y consolarse de tantas críticas acerbas: sobreponerse con optimismo al abatimiento, dejándose acariciar con las palabras generosas y solidarias de unos cuantos, realmente escasos, amigos suyos. Y si no fueron sus amigos, al menos le tributaron su amabilidad o dulzura.

Haciendo frente a las palabras amargas en su contra, Fernández de Lizardi respondió que la autoestima, adquirida por quien dice la verdad con recta intención, ni se comercia ni es politiqueable. En esta brega constante por hacer de sí mismo una personalidad magnánima, como el Ave Fénix, El Pensador Mexicano había renacido de sus propias cenizas. No contemplaron la misma espléndida ave un puñado de talentos, desairados en sus intenciones torcidas por los rebeldes desplantes comunitarios de su enemigo.

### *Nace un escritor*

Un buen día el amanuense Joaquín Lizardi decidió ser, de tiempo completo, escribano de sí mismo, asumiendo una profesionalización en "desamparo",<sup>5</sup> o aún impensable varias décadas más tarde, porque la mayoría de los literatos ocupaban cargos político-burocráticos o tenían algunos negocios.<sup>6</sup> Como atleta de Olimpiadas, participó en la justa que presu-

<sup>4</sup>José Joaquín Fernández de Lizardi. *Representación de El Pensador al Soberano Congreso*. En *Obras XII-Folletos (1822-1824)*. Recopilación, edición y notas de Irma Isabel Fernández Arias y María Rosa Palazón Mayoral. Prólogo de María Rosa Palazón Mayoral. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1991, p. 541. (Nueva Biblioteca Mexicana, 100).

<sup>5</sup>Jorge Ruedas. "Presentación" a *La misión del escritor. Ensayos mexicanos del siglo XIX*. Organización y presentación de... México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, p. 8. (Ida y Regreso al Siglo XIX).

<sup>6</sup>*Id.*

ponía superar las escaseces, los sobrados temores de la intolerancia y los competitivos embarazos,<sup>7</sup> fraguados incluso entre colegas que mostraban, observó atinadamente José María de Heredia, nociones "vagas y superficiales de sus méritos respectivos".<sup>8</sup>

Al decidir que su oficio dependía de un papel, una pluma, tinta, un cajoncito de salvadera y papel secante, nuestro autor, también llamado Juan de Buena Alma, hubo de plantearse sus funciones sociales: para quién escribía, cuáles eran sus principales destinatarios, qué temas interesaban a éstos —aspectos locutivos de su habla o discurso.

El habla lizardiana, sincera, veraz y contestataria, a boca de jarro, fue bastante inusual en la centuria antepasada y del milenio que recién terminó. Excepto cuando la libertad de imprenta fue suspendida, abordó las temáticas más álgidas, urgentes, inmediatas, o sea que vino y fue por los caminos donde la censura estaba al acecho, lo cual propició que se suscitara en su contra un elevado número de ataques y silencios, por demás sospechosos. La abundancia de pedradas que sufrió le acarreó muchos dolores de cabeza.

Los motivos de algunos para atacarlo o ignorarlo fueron esbozados en una retórica *Preguntilla suelta* dirigida a *El Pensador*: "¿por qué se andan encojiendo ahí los escritores, y procediendo con un temor servil, como si hubieran de pasar la noche en la cárcel por las opiniones que han desembuchado en el día?"<sup>9</sup>

*Un programa operativo veraz destinado a los analfabetos. La oralidad.*

En aquellas postrimerías del virreinato, los escritores de la Nueva España hubieron de calcular cómo habrían de escribir, qué estaban prometiendo, dicho en términos de la Hermenéutica —los aspectos ilocutivos de su habla—: con qué lenguaje, en qué género y

**El habla lizardiana,  
sincera, veraz y  
contestataria, a boca  
de jarro, fue bastante  
inusual en la centuria  
antepasada y del  
milenio que recién  
terminó.**

<sup>7</sup>Tadeo Ortiz de Ayala. "De los beneficios del cultivo de las ciencias y las artes". En *La misión...*, p. 37.

<sup>8</sup>José María de Heredia y Heredia. "Prólogo a *La Lira mexicana*". En *Ibid.*, p. 23.

<sup>9</sup>Juan Lanas. *Preguntillas sueltas*. México: Oficina de don Alejandro Valdés, calle de Santo Domingo y esquina de Tacuba, 1820, p. 3.

estilo, es decir, cuáles eran los medios que era menester utilizar para que su escrito cumpliera los objetivos que como autores empíricos se plantearon, y que los lectores diferidos registramos como las estrategias textuales de un autor implícito —aspectos perlocucionarios de su habla (el para qué del texto).

Empecemos con el encuentro de los aspectos locutivos o ilocutivos que propuso José Joaquín Eugenio Fernández de Lizardi Gutiérrez, o sea, sus estrategias compositivas y su declaración de principios. En aquellos años, marcados por una trascendente redefinición histórica, prestó atención a un bloque nacional que nunca es homogéneo, conocido, sino que ha de conocerse en su riqueza y variedad, y en este tenor hizo propios los sentimientos populares. Esto es, trató de hallar el punto de encuentro entre lo nacional y lo popular, marchando en dirección contraria a los intelectuales "puros", desarticulados, sin una función orgánica. Consecuentemente, se expresó mediante un estilo franco, respetuoso, familiar,<sup>10</sup> al modo de la razón, salpicado con anécdotas, frases célebres y moralejas que entendiera el pueblo.<sup>11</sup>

El punto clave y misterioso de esta decisión es que ese pueblo era mayoritariamente analfabeto. ¿Escribir para ágrafos que tampoco leían no fue una decisión necesariamente fallida? Temerariamente, este periodista de vocación respondió con un *no* rotundo. ¿Cuál fue la tabla de salvación de su quehacer? La sana y generalizada costumbre de invertir los ratos de ocio en escuchar la lectura de algún escrito, motivando los oídos y captando la atención de la audiencia mediante títulos ingeniosos, "dicharachos de bodegón" con que se "atrae y engolosina al pueblo bajo, lo empeña en su lectura, lo familiariza con las ideas de lo justo y decente, y acaso saca más provecho con sus lecciones que algunos predicadores en el púlpito".<sup>12</sup> Esta forma colectiva de invertir el ocio, junto con los bajos niveles de ingreso que hubo, explican la importancia que alcanzaron los folletos y artículos pe-

<sup>10</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi. *Segundo sueño de El Pensador Mexicano*. En *Obras XII, op. cit.*, p. 27.

<sup>11</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi. *Remedios contra la Liga que ya tenemos encima, ibid.*, p. 651.

<sup>12</sup> E[|] L[icenciado] B[ustamante]. "Aplaudo el mérito y la virtud donde la encuentro". En *Diario de México*, 16 dic. 1811, p. 677.

riodísticos: los argumentos, vertidos en escasos pliegos, adquiridos por un comprador y disfrutados por varios, eran escenificables, o sea leídos, durante el corto lapso de la convivencia. Inclusive estas formas de consumo dan cuenta de por qué las pioneras novelas lizardianas aparecieron por entregas.

Para que cubrieran con el mayor éxito posible su misión de ejecutantes o intérpretes, los lectores eran cuidadosamente orientados por el emisor mediante indicadores inequívocos. Por ejemplo, las letras cursivas o itálicas se colocaban en las palabras o enunciados que habían de ser enfatizados y también, con frecuencia, en las citas textuales, o argumentos de autoridad. En notas al pie se precisaban los giros cultos, la procedencia de una copia y demás aclaraciones necesarias para unos y prescindibles para otros. Trabajo minucioso que con asiduidad echaban por la borda los impresores.

En el caso de Lizardi, otra huella indicadora de la oralidad en juego es su recurrencia a diálogos, que facilitaron a la voz o a las voces del lector o lectores matizar los tonos, las formas de hablar y hasta las gesticulaciones. Este recurso teatral, de larga historia, había sido la mejor oferta catequizadora de la Iglesia. La tradición facilitaba, pues, que las percepciones auditivas, amenizadas con las visuales, llamaran a la siempre creativa imaginación del público para que, llenando los huecos de información o indeterminaciones del escrito, recibiera de manera festiva y gozosa la oferta. Obviamente, esta modalidad periódica del género dramático operaba más como un hecho para el común que como un regalo para los elitistas bachilleres y doctores.

El estar salpimentado el plano expresivo lizardiano con versificaciones, dichos y refranes, es otro indicador no sólo de su conocimiento de la literatura española, sino del habla popular y, consiguiientemente, de a qué clase de receptores su autor daba prioridad.

**En el caso de Lizardi, otra huella indicadora de la oralidad en juego es su recurrencia a diálogos, que facilitaron a la voz o a las voces del lector o lectores matizar los tonos, las formas de hablar y hasta las gesticulaciones.**



La acendrada capacidad que manifestó nuestro autor de atraer a los humildes e iletrados también explica por qué se opuso radicalmente a la prohibición de vocear periódicos y folletos que se adquirían bajo la motivación de su título. Para Lacunza los encabezados de nuestro amigo "nos atruenan los oídos."<sup>13</sup> A juicio lizardiano, la libertad de imprenta debía ir aparejada con la de circulación y del consumo, que se realizaban casi siempre en tertulias. En suma, nuestro idealista amigo pretendió que las piedras preciosas en bruto y enterradas en el polvo de la conquista y colonización fueran puliéndose, se tallaran, esculpieran y adornaran con la pintura del saber, en palabras de un Plebeyo.<sup>14</sup>

El joyero Pensador no dudó en predicar que la libertad y justicia están comprendidas en la democracia, cuya realización cabal presupone educar a los oprimidos. Los españoles habían creado un enorme y sustituible ejército de reserva no especializado y, además, dejado a la gran mayoría de la población en el analfabetismo. Todos hemos nacido groseros, pero capacitados para aprender, exclama;<sup>15</sup> sin embargo, pocos se ocupan de la enseñanza. Debilidades formativas y de información existían porque el dominio nunca ha sido proclive a entregar armas intelectuales a sus subyugados; su lema fue y ha sido "dámelos tontos, y te los daré esclavos",<sup>16</sup> o en condición de máquinas semovientes.<sup>17</sup>

En nadie, como en el caso Lizardi, fue tan patente la asunción de un compromiso que limitó unas posibles ególatras aspiraciones de fama y reconocimiento.<sup>18</sup> En prosa y en verso escribió libros, periódicos, dramas, cartas y folletos para unos destinatarios y sólo para ellos. Nosotros lo espiamos por la cerradura.

<sup>13</sup> *Id.*

<sup>14</sup> "Justo tributo a El Pensador Mexicano". En *Diario de México*, 7 mayo 1814, p. 3.

<sup>15</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi. *Remedios contra la Liga...* En *Obras XII*, op. cit., p. 656.

<sup>16</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi. *La victoria del perico*, *ibid.*, p. 511.

<sup>17</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi. *Concluye el sueño de El Pensador Mexicano*, *ibid.*, p. 65.

<sup>18</sup> Ruedas, op. cit., p. 9.

*El humor*

Para hacer la instructiva verdad menos fastidiosa, la pluma lizardiana bromeó mediante un humor satírico de "cáustica dureza", una ironía que lo vincula con el Arcipreste de Hita, Cervantes, Quevedo, Iriarte y José Francisco Isla. Lacunza objetó la "ininteligible" sátira quevediana o brillante mordacidad que, en tanto nunca le fue ajena, retomó *El Pensador*.

Este tipo de sentido común humorista es detestado por los malos. "Nugagá", tras descubrir los pocos estudios de su oponente, arremete en contra de las sátiras de Lizardi, que éste valoraba como un jugoso plato, contrario al seco e indigerible de los errores atávicos. Que corrigiera defectos nacionales, escribe este crítico, o vicios generalizados mediante ironías era imposible, porque los papeles de su oponente o no llegaban a noticia de la totalidad de individuos porque no todos sabían leer (pero sí escuchar, agregamos), o porque no todos querían ni podían leer sus complejos juegos retóricos. "Quidam" catalogó esta agudeza de ingenio dentro del "estilo macarrónico y el jocoso".<sup>19</sup>

En aquella situación histórica desgarrada estuvo implícitamente prohibido lo chocarrero y burlesco; Bustamante replicó: "¿Pues qué?, ¿Todos deben tener la medida y gravedad de Catón en el Senado?"<sup>20</sup> La semilla corrosiva del humor, que puso en marcha Lizardi, provocaba urticaria en la agresiva petulancia de las clases dominantes y sus satélites.

*Pulir o comer*

De la decisión lizardiana de ser escritor, y sólo eso, para dar voz al, y dialogar con el pueblo, nació otra declaración de sus principios (*Suplemento a El Pensador Mexicano*, 13 sept. 1814): en sus escritos no se proponía guardar ningún método, "porque no quie-

<sup>19</sup> Quidam. *Auto de Inquisición contra el Suplemento de El Pensador del lunes 17 de enero de 1814. Celebrado en una cafetería, en forma de diálogo, entre un arquitecto y un petimetre*. México: por don Manuel Antonio Valdés, impresor de cámara de Su Majestad, calle de Zuleta, año de 1814, p. 15.

<sup>20</sup> E[ll] L[icenciado] B[ustamante], *op. cit.*, p. 978.



ro o no me conviene", "y así tan presto hablaré de esto como de aquello, como de lo otro, o como de lo que me diere la gana, que ninguno manda en mi pluma ni en mi cabeza", que dará más saltos de una materia a otras que las de "un volantín en la cuerda."<sup>21</sup>

Como autor limitado por la necesidad de escribir cotidianamente, su producción no siempre estuvo al mismo nivel. Él lo sabía: "el dolor [...] y [la] desesperación entumecen la pluma",<sup>22</sup> "se me aglomeran las ideas y se me exalta la bilis de modo que no es extraño que estos mis papeles carezcan de método, de exactitud, de orden. El lector prudente disculpeme: no escribo por lucir, sino [por] advertir a mi patria".<sup>23</sup> Las elites reaccionaron, objetando que las Bellas Letras no se manchan con banderas políticas.

El consejo de sus contemporáneos de que no escribiera precipitadamente se repite en este volumen: la "manera de escribir desaliñada y descuidada demuestra siempre poca atención y mucha falta de respeto, sin que pueda servir de disculpa la sanidad de las sentencias y utilidad de las ideas".<sup>24</sup> Un "Fabulista" afirma que Lizardi no debería escribir periódicamente, y ejemplifica: *El Conductor eléctrico* logró "apenas algunas chispas errantes y escasas de electricidad, por lo mal dispuesto de la máquina".<sup>25</sup> Lacunza admite que como poeta Fernández de Lizardi expresa algún pensamiento feliz, pero le falta una herramienta pulidora: si su "flujo" es ser escritor y necesariamente ha de lucrar con sus "papeles", no sería humano "empeñarlo" a que cambie de rumbo, "sino a que los lime antes de darlos al público".<sup>26</sup> Y "Uno de Tantos" hace memoria de que en la "Advertencia preliminar" a *La Quijotita y su prima* se lee que *El Pensador* trataba de conciliar su interés con la utilidad común, incluso atropellando las "reglas del arte". Luego, concluye, su público es una "congregación de parvulitos, y él una vieja cuentera, dispensada de toda regla y arte por la imbecilidad de sus oyentes".<sup>27</sup> En

<sup>21</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi. *Suplemento al número primero de El Pensador Mexicano. Obras III- Periódicos. El Pensador Mexicano*. Recopilación, edición y notas María Rosa Palazón y Jacobo Chencinsky, presentación de Jacobo Chencinsky. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1968, p. 282. (Nueva Biblioteca Mexicana, 9).

<sup>22</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi. *Cuarto ataque al castillo de Ullúa*. Obras XII, op. cit., p. 472.

<sup>23</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi. *Ataque al castillo de Veracruz y prevenciones políticas contra las Santas Ligas*, ibid., p. 444.

<sup>24</sup> "Januario por el vulgo Juan Largo. "Calendario". En *Noticioso general*, 30 nov. 1818, p. 2.

<sup>25</sup> El Fabulista. *Sátiras a El Pensador por su obra El Conductor*. México: Oficina de Alejandro Valdés, 1820, p. 3.

<sup>26</sup> Juan María Lacunza. "[Respuesta a D. A. O.]". En *Diario de México*, 10. dic. 1811, p. 619.

<sup>27</sup> Uno de Tantos. *Noticioso general*, 10. feb. 1819, p. 3.

*Solfeada y palo de ciego a todo autorcillo lego* le recomendaron consultar, borrar, quitar y añadir, dejando reposar el mosto literario por lo menos tres días. Juan Nepomuceno Troncoso se une a los objetores: "Pien-se antes de escribir, escriba sin precipitación, y evite el mismo vicio que imputa a otros".<sup>28</sup>

Afinar sus obras hubiera implicado que la escritura no fuese su ingreso principal, que no costeara sus impresiones, arriesgando su inversión en cada "papel" suyo, ni que fuera un periodista abocado a los asuntos de cada día. O sea que le exigieron que no fuera lo que quiso ser.

### *Las Bellas Letras*

La perfección de las "Bellas Letras" era la quimera que atormentaba a los escritores. En cambio, los cantos de nuestro autor, según predijo, terminarían hechos cenizas aunque, quizás, despertarían a los modorros, a la sazón metamorfoseados en viles animales de carga o en simple carne destinada a ser comida. Quizás contribuirían a revolucionar el Planeta Oveja. Tal vez esto ocurrió, pensamos, cuando su palabra ya era palabra de muchos; quizás entonces sus escritos, tiros de cerbatana, ayudaron a romper unos cuantos bastones de mando que ostentan los que ejercen la dominación.

El Pensador nunca proyectó sus obras hacia un incierto mañana, en el cual, descontextualizadas, hicieran palabra, o sea, que tuvieran un sitio de honor en la "República de las Letras", presididas por semidioses gobernando un genial séquito de espabilados intelectuales cultilatiniparlos y agraciados con el exquisito buen gusto. ¡Ah, pobre "hombre material y de toscas potencias", cómo te atreviste a codearte con gente de la altura de Soto!, se lee en *Descubierto el carácter y la pluma impía...* Cómo osaste ocuparte de la ingente tarea de defender a quienes no tenían acceso a los me-

**Afinar sus obras hubiera implicado que la escritura no fuese su ingreso principal, que no costeara sus impresiones, arriesgando su inversión en cada "papel" suyo, ni que fuera un periodista abocado a los asuntos de cada día.**

<sup>28</sup> [Juan] N[epomuceno] T[roncoso]. *Carta a El Pensador Mexicano*. Puebla: Oficina del Gobierno, 1820, p. 6.

dios de comunicación. No faltaron los perdonavidas: "¿A qué, pues, es esta crítica tan cáustica, puntualmente contra el que menos la merece?",<sup>29</sup> porque si sus receptores eran "una multitud ignorante, dejémosle proporcionarse a su rusticidad y abandono".<sup>30</sup>

El Pensador Mexicano fue atribulado con las peroratas sobre la genialidad trascendental de los literatos mientras, en el decir de sus contemporáneos, dejaba a la posteridad sus abortos "ramplones y miserables",<sup>31</sup> o andadas de mal gusto que abochornan el amor propio de las preclaras mentes. En sentido contrario al pudor de nuestro periodista, Lacunza ostentó sin rubor su propio "genio",<sup>32</sup> que lo autorizaba a señalar a nuestro poeta como ignorante "alma media", "necio", "sandio", y sobre todo "engreído" "con el aprecio que de sus mamarrachos forman el aguador, la cocinera y el muchacho, quienes por lo común sólo se diferencian de los brutos en la cualidad risible". La exquisitez fulminó sentencia: usted, "coplero idiota", sólo es "merecedor de ser el Apolo y oráculo de los poetas que tienen su Parnaso en las banquetas de la Plaza Mayor de esta capital".<sup>33</sup>

Una multitud de lectores que se esforzaron en cazar toda suerte de gazapos en la obra del gritón pajarillo nonato, todavía dentro del cascarón, según la fabulita que le obsequió Patricio Vero: los hinchados o bati-dos huevos no tienen sustancia. La paletilla llena de aire su "pompa altiva / cuya grandeza en viento estriba".<sup>34</sup> También le espetaron: mírate Fernández de Lizardi, eres un negro avechucho "bizcornado",<sup>35</sup> un "pobre mentecato", un loco delirante que, sin otro oficio ni beneficio que el de mal escritor, ignora su fealdad, pobre inteligencia y falta de "buen gusto": en qué fundas, pues, tu osadía, mequetrefe, si eres el último átomo de la "república literaria"<sup>36</sup> colado entre blanquísimos cisnes que, aunque suene paradójico, cantaban.

La defensa de la creatividad individual, que a veces no se correspondía con el mérito, encumbró a la per-

<sup>29</sup> E[1] L[icenciado] B[ustamante], *op. cit.*, p.678.

<sup>30</sup> *Id.*

<sup>31</sup> Mostaza. "Vaya ese latigazo". En *Diario de México*, 12 dic. 1811, p. 664.

<sup>32</sup> Juan María Lacunza. "[Críticas a las poesías de Fernández de Lizardi]". En *Diario de México*, 20 dic. 1811, p. 694.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 695.

<sup>34</sup> Patricio Vero. "La cocinera y la galopina". En *Diario de México*, 18 abr. 1814, p. 3.

<sup>35</sup> *Auto de Inquisición contra el Suplemento de El Pensador del lunes 17 de enero de 1814. Celebrado...*, *op. cit.*, p. 3.

<sup>36</sup> Fray José de San Bartolomé. *El Teólogo imparcial*, núm. 4, "Respuesta del autor del Duelo de la Inquisición a El Pensador Mexicano, en su papel de El Conductor eléctrico número 15". México: Oficina de Alejandro Valdés, 1820, p. 6.

sonalidad genial. El artilugio de la firma desde entonces funcionó como valor agregado, que aprovecharon los mercaderes y, visto desde el ángulo del emisor, como un refrendo narcisista. Si el árcade Juan María Lacunza firmaba como J. M. L. era obvio, dice, que tales iniciales sólo tenían una referencia: había ganado la reputación de iluminado y esto porque admitieron sus versos en el *Diario de México*, sin duda el heroico vehículo difusor de las letras. En oposición, las iniciales J. F. L., con que firmaba Joaquín Fernández de Lizardi, lo dejaban en el anonimato, porque "como se deja entender, pueden convenir a muchos", <sup>37</sup> incluyendo a los "poetas bastardos" que infestan con sus abortos las prensas de "nuestro México". <sup>38</sup>

¿Si Lizardi era pobre y no era doctor borlado ni se hallaba a los pies de las Musas, con qué falta de caletre, deseando volar demasiado alto, y con una lengua desconocida por su rival, o sea Lacunza, reprodujo una cita en francés?: "si deseaba usted pasar por incomprensible, pudo usted conseguirlo más fácilmente, poniéndonos un lema chino". <sup>39</sup>

En la escalera de la genialidad no podía ascender un escritor de ideas rústicas y campesinas, a juicio de un arquitecto porque, a todas luces, El Pensador era un "Caballero de la Triste Figura, duque de Híjar, marqués del Corral", "criado, si no nacido, entre los terrones y majadas de las huertas de Tepo[t]zotlán". Esto es, un autor "chocarrero" que deshonoraba a su patria.

El Pobre Roto compendia irónicamente las bases de estas impertinencias: "Si el barniz forma el mérito, el favor hace la virtud, los ricos y los grandes llevan entonces la ventaja". <sup>40</sup> Contra las petulancias de los ricos de gusto excelso, cupo la tesis de "El Amolador": las producciones literarias valen por sí, no por el nombre, la casta y ralea de su autor empírico. <sup>41</sup> Carlos María de Bustamante también se lanzó al ruedo: Cervantes no tuvo capa de bardo ni se sentó a la faz



<sup>37</sup> Juan María Lacunza. "Palo de ciego". En *Diario de México*, 31 oct. 1811, p. 494.

<sup>38</sup> *Id.*

<sup>39</sup> M. G. "Censura vindicada". En *Diario de México*, 29 ene. 1812, p. 115.

<sup>40</sup> "Justo tributo a El Pensador Mexicano", *op. cit.*, p. 3.

<sup>41</sup> El Amolador. "Remitido". En *Noticioso general*, 10 feb. 1819, p. 3.



de Apolo, sino que hubo de escribir para entretener el estómago y malbaratar sus obras. A qué viene que los ávidos de mecenas zahieran e insulten a El Pensador Mexicano. Desengañense. Los ricos jamás han honrado ni tampoco alentarán las producciones literarias, conc'uye.

En su epopeya de pionero, nuestro hombre enamorado de su patria y de buena fe no parecía tener muchos cómplices: la miopía autocomplaciente le repitió que en las artes únicamente han de participar los agraciados, los fantásticos demiurgos de musas, que nunca son embrolladores ni embrollados. La moraleja que le restregaron fue que una ave sin lustre nunca ha de chistar, porque carece del más elemental buen gusto.

Los críticos de Fernández de Lizardi han repetido hasta el aburrimiento los mismos juicios, a veces sentencias de muerte, por varias razones, entre otras porque lo urgieron a ser rigurosamente académico, seguir las normas genéricas al pie de la letra, sin atreverse a inventar otras. También sus contemporáneos, preceptiva en mano, se amparaban en la autoridad de los rétores sin cuestionarla, porque balar en la redundancia es propio de las ovejas. Los discursos lizardianos, admonitorios o no, pasquines o bien pergeñados, que recogen las vívidas contradicciones del momento, eran demasiado fecundos en aquel ahora.

Como el buen gusto o mal gusto y las Bellas Artes son un oscuro embrollo, la preceptiva funcionó como la plataforma en donde algunos enemigos de El Pensador asentaron los pies. Las hipotéticamente inamovibles normas genéricas fueron la ortodoxia que funcionó como el recurso de una crítica negativa que, enarbolando paradigmas, desacreditó no sólo a nuestro versificador, sino a muchos otros escritores liberales. Sirven de ejemplo las puntualizaciones de Lacunza sobre prosodia, metrificacón y demás tecnicismos que se presentan como la lección, por demás aburrida, de un sabio en los secretos

de la versificación contra El Pensador, "autorcillo lego".

Lacunza alcanzó un sonoro eco en "Mostaza" quien, después de enrabiarse por la "locura" de los plagios, descubriendo que siempre ha habido vivillos que tratan de tomar el pelo a la gente, como si fuera "patana" e incapaz de ponerles "las peras a cuarto" a los plagiaros, añade que el heterodoxo autor de "La verdad pelada", o sea Lizardi, forma parte de la "cosecha que hay en el día de autorcillos ramplones y miserables".<sup>42</sup>

Posiblemente el error de Lizardi fue conceder demasiada importancia a las sandeces elitistas en boga, a los prejuicios de las Bellas Artes y a la parafernalia de normas inviolables, revividas por las personalidades que, al tratar de incrustarse en los cotos de la genialidad iluminada, validaron la existencia de un "público" de gusto exquisito. En vez de hacer concesiones a la idea de ser "el coplero más idiota que calienta el sol", debió repetir hasta el fastidio el "estribillo" de metro duro, o parodia de sus arranques, en "verso de jarana": "así quise hacerlo, / porque me dio la gana". Y "pues si no te gusta, / toca la trompeta".<sup>43</sup>

### *Fotógrafo de los lumpen*

Como la envidia por la fama que alcanzó El Pensador estalló como petardo, sus oponentes se ofendieron porque con unos cuantos papirotazos había retratado los males de su patria, empezando por la canalla lumpen. Mayoritariamente enfocaron sus objeciones contra las novelas y las viñetas para los "necios" (analfabetos, se sobreentiende) que las ilustraron. Con grosero "estilo de taberna" la narrativa lizardiana, dijeron, además, figura y habla de "el demonio de Juan Largo; jarritos de orines; sopa de meados; vieja alcahueta". "¡Esta obra se propone para introducir decoro y dignidad en nuestros usos! ¡Primoroso

**Posiblemente el error de Lizardi fue conceder demasiada importancia a las sandeces elitistas en boga, a los prejuicios de las Bellas Artes y a la parafernalia de normas inviolables.**

<sup>42</sup> Mostaza. "Vaya ese latigazo", *op. cit.*, p. 664.

<sup>43</sup> Juan María Lacunza. "[Críticas a las poesías de Fernández de Lizardi]", *op. cit.*, p. 694.

medio! ¡Delicado, exquisito!", o sea vulgar, incapacitado de "rasgar" las exterioridades y "sacar las extravagancias" de la gente distinguida, que se encubre bajo la máscara de la "civilidad y política".<sup>44</sup> Ignoramos si este añadido motivó a Fernández de Lizardi a escribir su pulida y magnífica novela *Vida y hechos del famoso caballero Don Catrín de la Fachenda*.

Mariano Soto diagnostica: "veréis de qué hediondas cloacas toma Lizardi la tinta para ilustrar a la sociedad cristiana". Este indigno "censor de arrabales" y "criticón de cochera",<sup>45</sup> un pobrecito "hombre material", inspiraba la misma y recurrente pregunta a los hombres autodeificados: "¿Y que un zamacuco de tal calibre haga sudar las prensas, y presuma haber nacido para los días de la ilustración popular?"<sup>46</sup> Por lo tanto, no sólo "contra la voluntad de Dios, sino contra la de los hombres sensatos y juiciosos",<sup>47</sup> un zamacuco falto de juicio y prudencia se había presentado como un escritor.

"Nugagá" tocó en la misma solfa. Arma un gran revuelo, ofendiéndole que en el periódico titulado *El Pensador mexicano* Fernández de Lizardi haya retratado a los criollos, a saber, los nacidos en esta parte del mundo, como si fueran, dice, portadores de muchos defectos y no de virtudes, es decir, que zahirió "a su propia patria".<sup>48</sup>

También "Uno de Tantos" registró manchas o estigmas a este jaez en *El Periquillo Sarniento*: "si en los libros encontramos las peores gentes de sociedad, obrando ordinariamente y según los vemos, hablando según los oímos, nuestra curiosidad no se excita y dejamos de sentir el atractivo que en el arte se llama interés",<sup>49</sup> que nace de una moralidad no trivial, que jamás se obtiene con el "escrutinio de la canalla".<sup>50</sup>

Y si hubo estos "palos" contra Lizardi, también hubo un "garrotazo" chauvinista que puso al ave negra en el banquillo de los acusados, ni más ni menos que por la "cáustica dureza" de su ironía, propia de autorcillos de igual baja estofa como Rabelais (escri-

<sup>44</sup> Uno de Tantos. *Noticioso general*, 1o. feb. 1819, p. 3.

<sup>45</sup> Fray Mariano Soto. *El carácter de El Pensador Mexicano, descubierto y desafiado* [núm. 2]. México: Oficina de d[on] J[osé] M[ariano] Benavente y Socios, 1820, p. 1.

<sup>46</sup> Licenciado Cachaza. *La horca para Amán contra el papelucho La Canoa*. Impresa en Puebla en la Oficina del Gobierno, y reimpresso en México en la de los ciudadanos militares don Joaquín y don Bernardo de Miramón, calle de Jesús, núm. 16, [1820], p. [12].

<sup>47</sup> Juan María Lacunza. "[Críticas a las poesías de Fernández de Lizardi]", *op. cit.*, p. 695.

<sup>48</sup> Nugagá. "Palos a El Pensador Mexicano o reflexiones sobre el *Pensamiento extraordinario* del 26 de enero de 1814". México: Oficina de Mariano Ontiveros, 1820, p. [6].

<sup>49</sup> Uno de Tantos. *Noticioso general*, 1o. feb. 1819, p. 2.

<sup>50</sup> *Id.*

to "Rebelais"), que degrada a la "sociedad que le había dado el ser".<sup>51</sup>

### *Dominio y movimiento centrífugo*

Tales críticas adversas a El Pensador reflejan las angustias del oprimido que, después de trescientos años de vejación, amparada ideológicamente en el "proceso civilizatorio" de los "atrasados" históricamente, o alejados del vanguardista "Espíritu", razón universal y "Verdad" científica y religiosa —neofitazgo que en América parecía inacabable—, reproducían defensivamente, contra otro débil y en una hipotética manumisión de sí mismos, las ideas colonizadoras con el afán de librarse personalmente, o en pequeños grupos, de continuar siendo blanco de los juicios denigratorios que padecen las poblaciones oprimidas y que, para su desgracia, ellas mismas han aceptado como reales o verídicos.

Estos oprimidos lanzaban el bumerán en dirección esperable, de manera que, regresando al punto de origen, los hería de muerte. Tal es el caso de quien, consciente de los "odios trascendentales" provenientes de las metrópolis, explícitos en las sátiras contra los americanos, revierte un "garrotazo" contra El Pensador Mexicano<sup>52</sup> que, girando en redondo, le rompe el cráneo.

La crítica extravertida se enraizaba con las prédicas absurdas de los centros mundiales, que inicialmente la política defensiva de los avasallados se limitó a negar, revirando los juicios absurdos mediante otros igualmente desenfocados acerca de la decadencia europea, precipitada en la "crasa ignorancia y vergonzosa estupidez".<sup>53</sup> En suma, la jerarquización de los escritores que hicieron los enemigos de nuestro amigo no sólo se tiñe con la gama de los colores tomados de la paleta clasista, sino de otra relacionada con los matices de la dominación.



<sup>51</sup> El Mexicano. "Garrotazo a El Pensador". En *Diario de México*, 20 feb. 1814, p. 3.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 1.

<sup>53</sup> Tadeo Ortiz de Ayala, *op. cit.*, p. 35.



De hecho, pocos escritores criollos de América septentrional pudieron liberarse de las reglas autode-nigratorias, aprendidas a fuerza de repetición, que tuvieron como patrón de medida al otro, al poeta o prosista nacido en Europa. Anhelaron igualarse en méritos y reconocimiento a los nombres sonoros extranjeros, que simbólicamente fueron pensados como los que ocupaban el pedestal de las Bellas Artes, levantado en las cercanías de Apolo y las Musas, o pedestal del buen gusto propio de los espíritus refinados, que trinan como jilgueros y tienen apariencia de cisnes.

En los materiales que hemos compilado, abundan tales perspectivas centrífugas. Si nuestra avecilla oscura se concibió divorciado de las Musas, y dijo no ser miembro de la Arcadia, su enfurecido rival le espeta: "¡ni lo permita Dios!, ¡qué dirían los literatos extranjeros, si oyeran los graznidos de vuestra merced mezclarse impunemente con los suaves cantos de una multitud de cisnes americanos, que son la gloria y ornamento del Valle de México?"<sup>54</sup> Y precisamente el autor de estas líneas, un cisne que cantaba, no era jilguero porque fue incapaz de enterrar miras de corto alcance, o imitación dependiente de la ajena voz reverenciada.

Por si quedara alguna duda sobre los hilos profundos que movían la desazón del hablante, Lacunza, repite que las poesías lizardianas inciden en el "descrédito del carácter común de nuestra nación",<sup>55</sup> ensuciando el "buen nombre de la literatura de América, nuestra común patria amada".<sup>56</sup> Por ejemplo, como el español es nuestra lengua, aunque hablar el latín sería mejor, ataca a su rival porque no respeta la pronunciación castellana (nótese las miras de corto alcance de las periferias colonizadas), a saber, no diferencia la *s*, *c* y *z*, ni la *ll* y la *y*.

Cómo El Pensador tuvo el descaro de optar por el "destino de la stampa" fuera de México, objeta Juan María Lacunza. Si fue por los "frutos pecuniarios en tiempos calamitosos", debió acogerse a otro

<sup>54</sup> Juan María Lacunza. "[Críticas a las poesías de Fernández de Lizardi]", *op. cit.*, p. 695.

<sup>55</sup> Juan María Lacunza. "Palo de ciego", *op. cit.*, p. 494.

<sup>56</sup> Juan María Lacunza. "[Respuesta a D. A. O.]", *op. cit.*, p. 618.

arbitrio para no perder "su crédito, y lo que es más, el de todos los americanos", evitando que ese "torrente de tan malditos", insulsos e indecentes mamarrachos ocasionen el descrédito del país íntegro que "como buenos patricios estamos obligados a conservar",<sup>57</sup> saliendo al paso a "quienes se ejercitan en ignorar las glorias nacionales y rivalizarlas con las del extranjero".<sup>58</sup>

Yo, Juan María Lacunza, de carácter pacífico y hombre de principios, declaro que: "me es muy bochomoso que en América, mi patria, donde empezaba a brillar en todo género de literatura, corran impunemente algunas producciones que la desacreditan, lo mismo que a sus dueños, y que servirán de motivo de crítica a los extranjeros partidarios".<sup>59</sup> La ironía del destino es que los árcades, Lacunza incluido, recibieron idénticas críticas.

Los defensores de Lizardi saltaron a la palestra. "Escritor tal ilustre censuró a la manera de Cervantes los vicios y las maldades de sus contemporáneos; no conoció el miedo al retratar con mano maestra a la sociedad en que vivía, y echó en cara lo mismo al clérigo que al guerrero, a la monja igual que a la meretriz, sus hipocresías y delitos".<sup>60</sup> "¡Hola!, ¡conque los americanos son criminales porque dicen la *verdad!*", se admira Torres Palacios.<sup>61</sup> Y otro individuo de bien precisa: "Escarmentad [...], / dejad que se lleve el diablo amén el reino / si salvarlo consiste en que se digan / las *Verdades* cual son y sin rodeos. / Pues estamos en tiempos que persiguen / Al hombre de bien por verdadero".<sup>62</sup>

Con la cabeza volteada hacia el miedo, el ojo puesto en el abstracto cosmopolitismo de los centros, los críticos de Joaquín Lizardi repetían el terror de saberse bajo los cascos de los caballos, que arribaron allende el mar, y saberse blanco de los fusiles que disparaban a mansalva la pólvora del desprecio o, peor, del ninguneo. El movimiento centrífugo del *ego* avasallado imaginariamente se desplaza hasta tierras

Con la cabeza volteada  
hacia el miedo, el ojo  
puesto en el  
abstracto  
cosmopolitismo de  
los centros, los críticos  
de Joaquín Lizardi  
repetían el terror de  
saberse bajo los cascos  
de los caballos, que  
arribaron allende el  
mar, y saberse blanco  
de los fusiles que  
disparaban a mansalva  
la pólvora del  
desprecio  
o, peor, del ninguneo.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 619.

<sup>58</sup> Juan María Lacunza. "[Críticas a las poesías de Fernández de Lizardi]", *op. cit.*, p. 695.

<sup>59</sup> Juan María Lacunza. "Palo de ciego", *op. cit.*, p. 494.

<sup>60</sup> Un devoto de El Pensador Mexicano. *Perucho, nieto de Periquillo*. México: INBA Premia Editora, 1986, cap. 1, p. 17. (La Matraca, Segunda serie, 12).

<sup>61</sup> J. G. T. P. *Al que le venga el saco que se lo ponga. Carta a El Pensador Mexicano*. México: Oficina de José María Betancourt, calle segunda de la Monterilla, núm. 7, 1820, p. 3.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 5.



lejanas; hasta donde, para su desgracia, nadie escucha sus gorjeos.

### Juan Bonete

Las últimas objeciones que trataremos en estas páginas las resumiremos con el dicharacho que le tocó a Soto: "¿Quién le mete a Juan Bonete en lo que no le compete?"<sup>63</sup>

Lizardi y otros escritores decimonónicos de nuestra América se atribuyeron la misión de testimoniar las diferencias distintivas de las naciones incipientes, la personalidad diferenciada de éstas con que podrían negociar en el panorama internacional. En el caso de nuestro periodista y folletinero, quien dio voz a todos los que no tenían acceso a los medios de expresión mediante un número de comunicados remitidos que lleva varios ceros a la derecha, fue interrogado sobre temas variopintos, y a menos que hubiera cambiado los aspectos perlocucionarios de sus textos, estuvo obligado a responder a las inquietudes de sus compatriotas. Por haberse empeñado usted en "el destierro de ignorancias, todos le preguntan", le dice "El Ignorante",<sup>64</sup> obligándolo a exponer sus ideas políticas encaminadas a la felicidad del pueblo,<sup>65</sup> o "sufrir nuestras reconvenciones, que se repetirán, y multiplicarán",<sup>66</sup> porque *Al que le venga el saco, se sobreentiende que el saco de un traje nuevo y liberal, que se lo ponga* (este refrán es título de un escrito que hemos incluido). En el polo opuesto, las Bellas Letras no se manchaban con banderas políticas ni respondían las preocupaciones de la canalla.

Como autor comprometido, nuestro "entremetido" amigo se vio obligado a ocupar "sus luces en la ilustración del pueblo". Algunos de sus interlocutores agradecieron su espíritu dialogante:

<sup>63</sup> Pulque para el revoltijo del padre Soto. *Diálogo entre Bien-Pica y su criada Antoñeta*. México: Oficina de Manuel Sala, calle 3 de San Francisco, 1820, p. 3.

<sup>64</sup> El Ignorante. *El Ignorante a El Pensador Mexicano*. México: Imprenta de Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1820, p. 3.

<sup>65</sup> El Hijo de la Constitución. *Segunda pregunta de El Hijo de la Constitución a El Pensador Mexicano. Sobre el impuesto del peaje o pillaje, como lo llama el pueblo*. México: Imprenta de Ontiveros, 1820, p. 1.

<sup>66</sup> N. Sal y pimienta a la chanfaina. México: Oficina de Alejandro Valdés, calle de Santo Domingo, 1820, p. 1.

El motivo porque dirijo la pluma a El Pensador, aun conociendo que le origino la molestia de contestarme, es el acendrado amor a la patria que, en los más de sus escritos, nos ha manifestado, la adhesión a la justicia que en él hemos advertido, la sencillez y claridad con que escribe, y el empeño que ha tomado en cualquier súplica que le he hecho (careciendo de mérito), y, aunque advierto en otros escritores las mismas recomendables cualidades que los distinguen, no los molesto porque ignoro si tendrán a bien el contestarme.<sup>67</sup>

Dada su tarea de sabio sabelotodo, Lizardi hubo de reproducir los juicios de especialistas en los temas sobre los cuales era preguntado. Al respecto, un cuestionador público de los primeros años del siglo XIX concibió a Fernández de Lizardi como un "oráculo",<sup>68</sup> y esto significó además "oráculo de nuestra época",<sup>69</sup> es decir, forzado erudito. Hemos, pues, erigido al "hidalgo señor don José Joaquín Fernández de Lizardi" en "oráculo de todas las ciencias",<sup>70</sup> en "ojo derecho de la América, y emporio de todas las ciencias",<sup>71</sup> esto es, un escritor obligado a recoger opiniones autorizadas en un sinnúmero de temas. Para colmo de tribulaciones, "El Pensador Tapatío" le dijo lo siguiente: "aunque es cierto que todos pensamos y, por consiguiente, que todos somos pensadores; pero usted justamente es El Pensador por antonomasia".<sup>72</sup>

Un amable defensor de nuestro Juan Bonete escribió: "Es innegable que El Pensador Mexicano ha escrito mucho, y que no en todos sus papeles ha sido exacto, en particular sobre crítica";<sup>73</sup> pero esto no opacaba sus méritos. En antítesis, los bachilleres implementaron un *Auto de Inquisición* que sentenció: no es ligereza calificarlo a usted un "maestro de la tijera".<sup>74</sup>

Obviamente que como la humilde avecilla prieta alcanzó mucho más audiencia que el blanquísimo coro de los cisnes, la envidia llenó la prensa de anatemas contra las "manos atadas" de Lizardi, que se

<sup>67</sup> J. G. T. P. *Al que le venga el saco que se lo ponga*, op. cit., p. 6.

<sup>68</sup> El Irónico. *La Chanfaina sequita. Carta a El Pensador Mexicano*, [núm. 1]. México: Oficina de Alejandro Valdés, 1820, p. 1.

<sup>69</sup> El Ignorante. *El Ignorante a El Pensador Mexicano*, op. cit., p. 3.

<sup>70</sup> A-la-mi-re. *Judía contra judía. El Pensador Mexicano es todo contradicción*. México: Oficina de los ciudadanos militares Joaquín y Bernardo de Miramón, calle de Jesús, núm. 16, 1820, p. 2.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>72</sup> El Pensador Tapatío. *Todos pensamos. O carta de un Pensador Tapatío a El Pensador Mexicano*. Guadalajara: Imprenta de Petra Manjarrés, 1820, p. 1.

<sup>73</sup> *Defensa de El Pensador Mexicano*. México: Imprenta de Ontiveros, 1820, p. 3.

<sup>74</sup> *Auto de Inquisición contra...*, op. cit., p. 5.

creyeron "hábiles en todo género de industria".<sup>75</sup> "Nugagá" hace hincapié en que, sin cultura, sabiduría o erudición, se pretende faro. Tal pretensión anuncia "su ineptitud y pequeñez para tan elevada empresa".<sup>76</sup> Luego, Fernández de Lizardi, de "chabacana inteligencia", tan agreste que "ni siquiera entiende el castellano", es un farsante que hace creer, a quien le crea, que "ahí está la gracia, en escribir con garbo cualquier materia, sea la que fuere, sin haber estudiado".<sup>77</sup> Tampoco Mariano Soto perdió la ocasión de tirar un chorro de veneno al "omniscio Fernández, mi gigantesco y robusto rival, el Argos de la libertad de imprenta, el académico decano y maestrescuela de los palanquines escritores".<sup>78</sup>

Donde Joaquín Fernández de Lizardi cometía un error, sea el caso de alguna información astronómica y astrológica en sus *Calendarios*, su escrito se volvía un escándalo público. Le decían: usted "vende gato por liebre". "Un filósofo dudaba / aun de su misma existencia, / y El Pensador lo imitaba / dudando de la evidencia",<sup>79</sup> dice "El que lo Jodió": *Fefuat*, nombre francés de un argelino que, dicho rápido, suena *Le Faut* o *Se Faut* (se jode). El enfurecido artículo de un fino arquitecto suelta a boca de jarro a nuestra tonta ave: "gran mentecato", "gran perillán", "erudito a la violeta", entérate que existen cosas "que se necesita una especial inteligencia para juzgarlas".<sup>80</sup>

### Los lauros

Terminaremos con unas palabras optimistas. Lentamente, después de que como unitario cuerpo había abandonado la Tierra, se fue perfilando un reconocimiento a la esperanzadora punta de obsidiana que, al atardecer, forman las aves negras: "Sombra querida reposa, / Lizardi, reposa en paz... / Que otra edad menos ingrata / de lauros te colmará".<sup>81</sup> Ahora, en esta nueva fase de estudios sobre su vida y su obra, desea-

<sup>75</sup> L. M. Solfeada y palo de ciego a todo autorcillo lego, o memorias para servir a la historia de la literatura de Nueva España, o sea examen crítico-apologético de los escritores del día. México: Oficina de Maiano Ontiveros, calle del Espíritu Santo, 1820, p. 11.

<sup>76</sup> Nugagá. *Palos a El Pensador*, op. cit., p. [4].

<sup>77</sup> *Diálogo sobre El Pensador Mexicano de 24 de febrero de 1814. Entre don Justo, don Cándido y don Yucundo*. México: Oficina de Maiano Ontiveros, 1824, p. 4.

<sup>78</sup> Fray Mariano Soto. *Descubierto el carácter de la pluma impía, blasfema y anti-militar de El Pensador Mexicano en su papel titulado La palinodia en respuesta al padre Soto y defendida teológicamente la Proclama militar de este autor*, núm. 1. México: Oficina de [José] M[ariano] Benavente y Socios, 1820, p. 6.

<sup>79</sup> *Fefaut el Argelino. Cáustico a dos escritores alcaldes rebuznadores, o segunda parte de Fefaut el Argelino*. México: Oficina de Alejandro Valdés, 1820, p. 4.

<sup>80</sup> *Auto de Inquisición contra...*, op. cit., p. 6.

<sup>81</sup> Guillermo Prieto, op. cit., p. 362.

mos que la "vocinglera trompa" de la crítica, afinándose, toque, en "alabanza", el "mérito real"<sup>82</sup> de un sol nocturno, una flecha de obsidiana, u oscura ave en vuelo que, hendiendo los aires, derramó en sus "papeles" mil regalos "de virtud y de bondad".<sup>83</sup>



<sup>82</sup> J. T. I. *Carta a El Pensador Mexicano, del ciudadano Amante del Bien Público, interesado ahora por Guajuato*. México: Imprenta de Ontiveros, 1820, p. 2.

<sup>83</sup> Guillermo Prieto, *id.*

